

# EL REINO DE LAS ABEJAS

10A, (63-5) 8



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CONTROL

CORÉ



# EL REINO DE LAS ABEJAS

*Voy a hablarles de un reino, de un reino tal, que no encontrarán ustedes ninguno más maravilloso ni aún en los más bellos cuentos. Es pequeño, frágil, por lo cual deben ustedes quedarse quietecitos escuchando, por miedo a que dicho reino se vuele antes de que llegemos a conocerlo...*

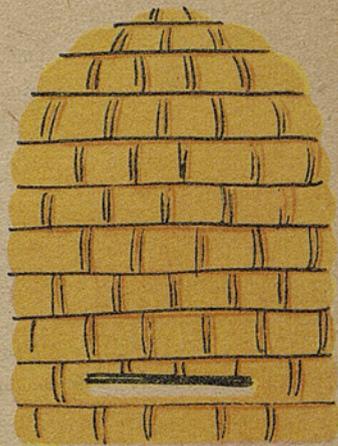
*¿Ven ustedes esa casita al fondo del jardín?... No tiene ni puertas ni ventanas, pero sí únicamente una larga hendidura estrecha, y una tabla adelante.*

*Ya les oigo, me dicen ustedes en coro: ¡Es la colmena! ¡Es la colmena! Sí, es efectivamente la colmena. Pero ¿saben ustedes que 90.000 pequeños seres alados y dorados viven allí? ¿Que tienen una reina, princesas y príncipes? ¿Que hay, allí dentro, centenares y centenares de calles, corredores, y habitaciones grandes y pequeñas? ¿Y que, además, todo eso reluce por lo aseado, y lo impregna todo con su perfume de miel de color oro?...*



10A; (63-5)B 4-1

377708

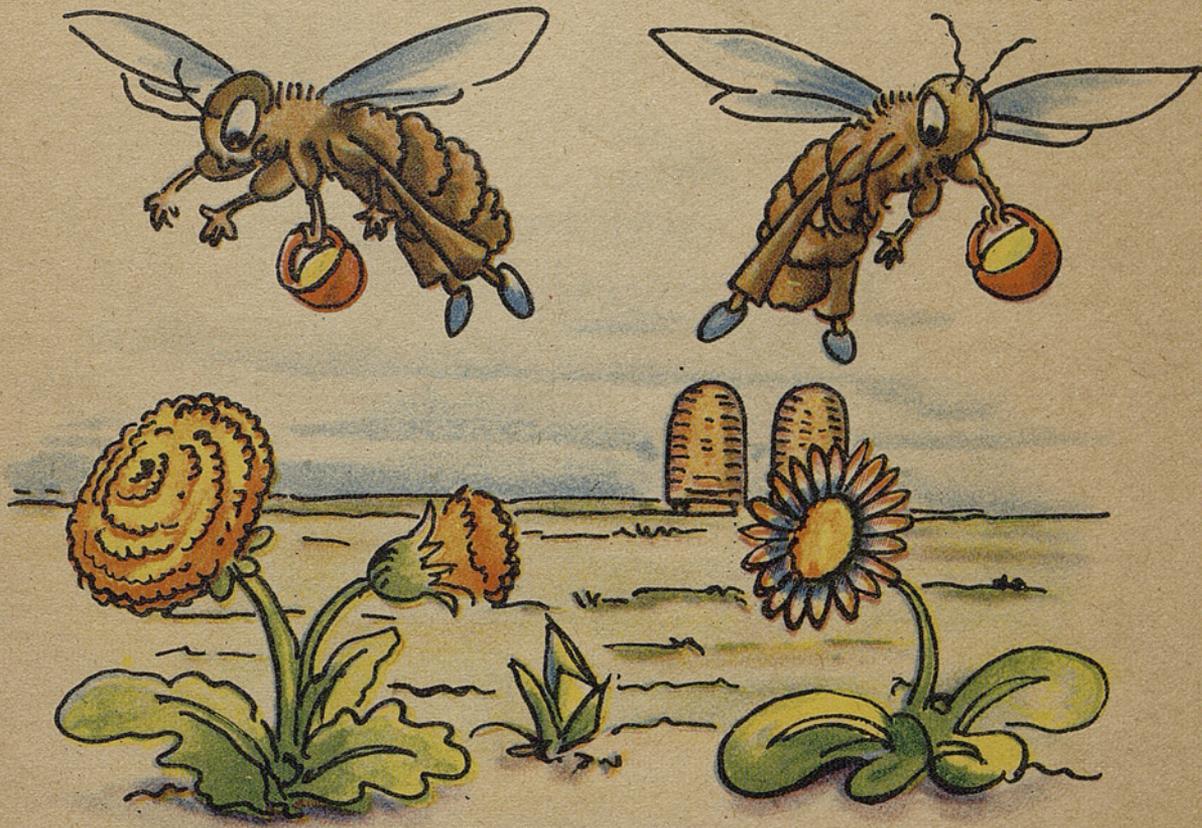


## EL REINO DE LAS ABEJAS

(Historia que parece un cuento).

uando llega la Primavera, el sol saca ese reino del sueño encantado en que lo ha sumido el Invierno.

En la casita, hasta entonces silenciosa, se oye el roce de millares de pequeñas alas. El momento del trabajo ha llegado. Las abejas-obreras se aprontan a salir. El sol les ha dicho que las primeras flores acaban de abrir. Por centenas y centenas emprenden el vuelo hacia el campo.



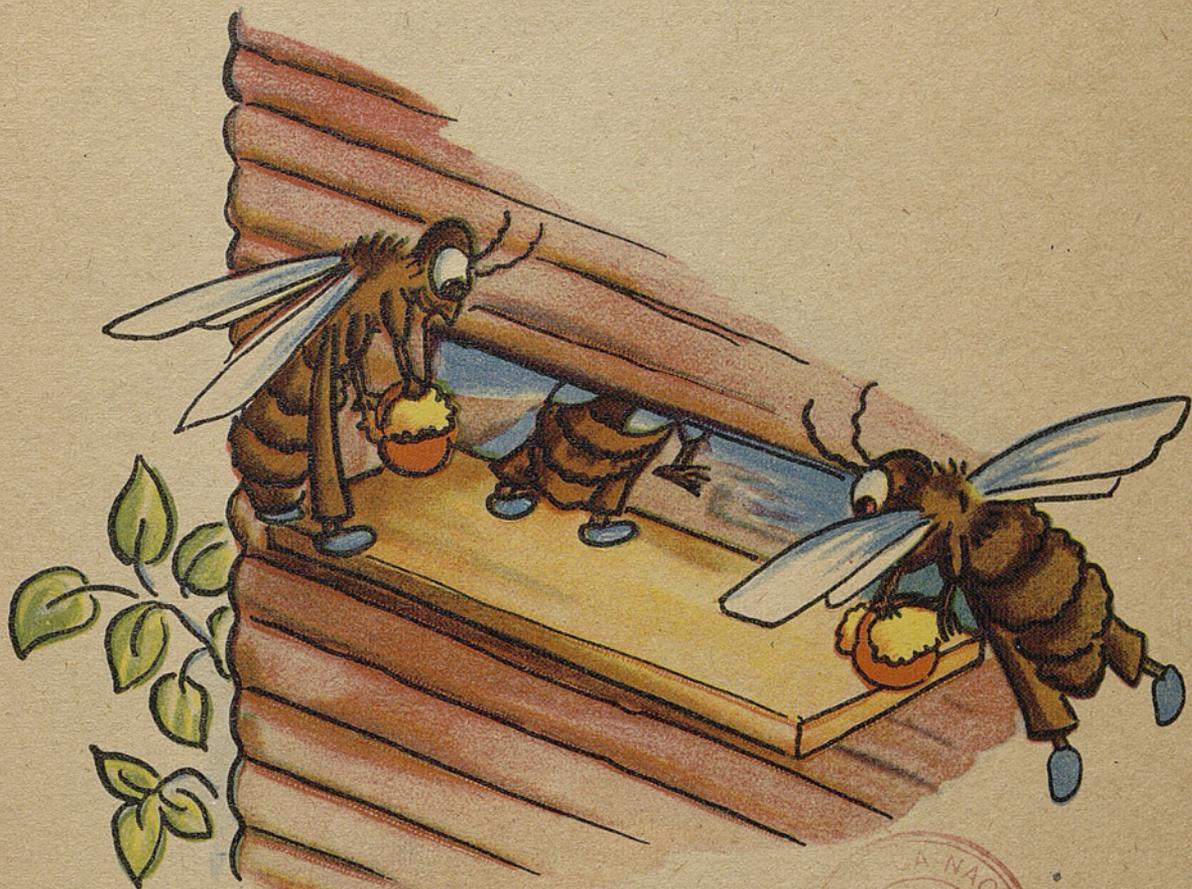
2

Revolotean de flor en flor y recogen en sus pequeños cestos el polen y las savias azucaradas con las cuales harán la miel.

En cuanto sus cestas están repletas, entran a la casa para vaciarlas y tornan a partir.

Ustedes han encontrado ya una abeja en su trabajo y la han visto obrar. Se apresuraba, echando al aire la música de sus alas y haciéndolas brillar al sol. Posiblemente hayan ustedes sentido envidia de ella, al verla volar tan libremente en medio de las flores.

No obstante, su vida no es un juego inconsciente. Es un trabajo perpetuo el que ella hace.

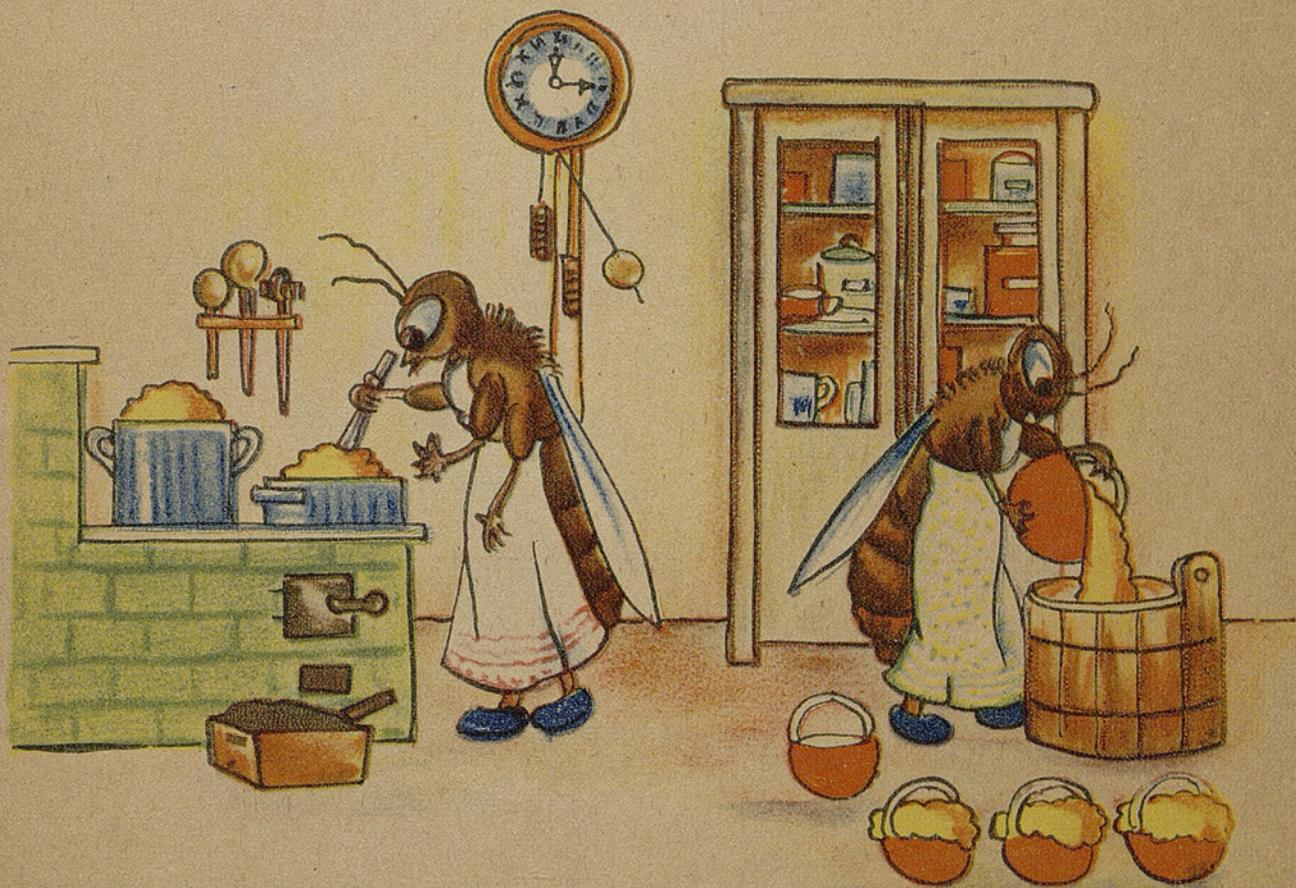


La pequeña abeja no se detiene, ni tampoco conoce el reposo en su faena. Sabe que hay que volver a la colmena, llevando sus cestas llenas, treinta veces por hora.

¡Y treinta pequeñas cestas de abeja, únicamente dan una gota de miel!

Las abejas-obreras entregan su botín entre las patas de las abejas encargadas de hacer las funciones de "dueñas de casa".

Estas buenas dueñas de casa no saben ya qué hacer de tanto trabajo. Poseen una vieja y acreditada receta para "confitar" y conservar la miel. Y desde el alba al crepúsculo, ellas preparan montones de polen sin siquiera tomarse el tiempo de resollar.

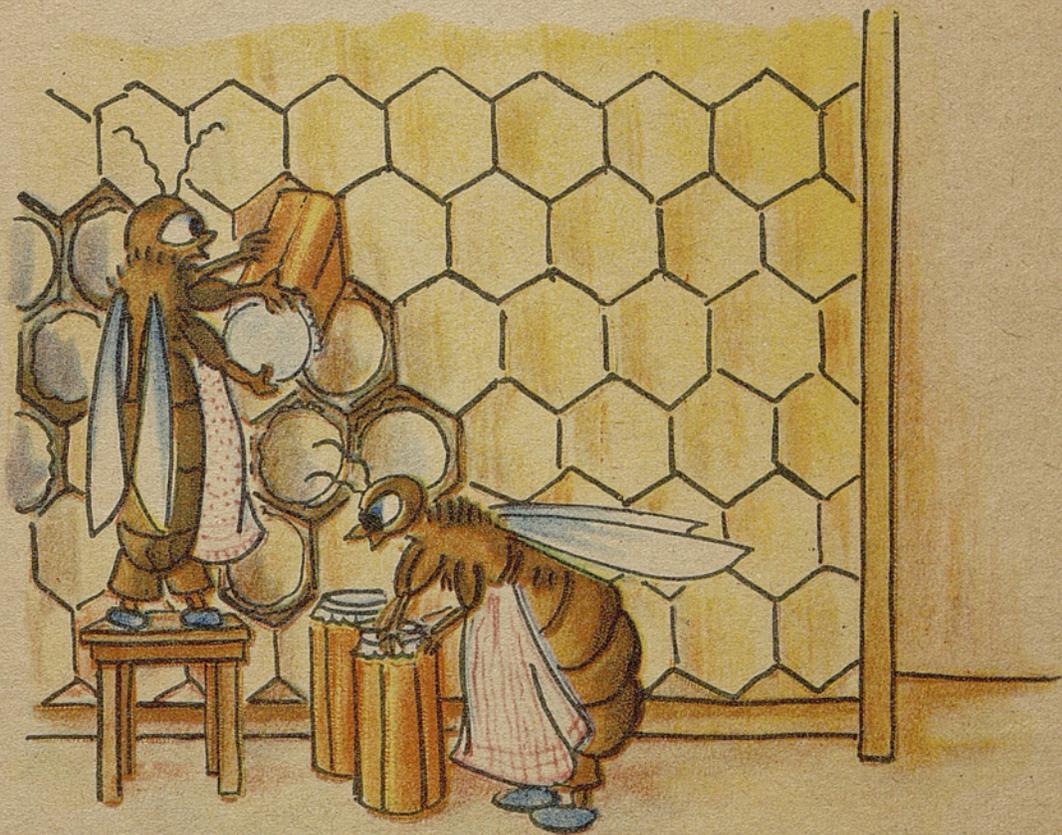


4

Pero están contentas: prados y jardines, todo está lleno de flores. La cosecha es buena. Habrá abundancia de miel.

Felizmente, las abejas-cerosas han fabricado una bella cera blanca y construido minúsculas habitaciones. Cada una de estas habitaciones tiene seis paredes, rectas, iguales, como si hubiesen sido trazadas con ayuda de la regla.

Es allí donde las dueñas de casa depositan para su reino – y para ustedes, niños – las provisiones de invierno. El invierno es rudo, muchas veces. La campiña se cubre de nieve y se acaban las flores; las pobres abejas mueren de hambre si sus reservas se encuentran vacías.



Pero son precavidas. En los días de abundancia, piensan ellas en los días de ayuno que pueden venir.

Sobre este pueblo laborioso reina con infinita sabiduría una reina grande y dorada.

Servidoras abnegadas, listas a dar su vida por ella, la rodean continuamente.

Si le ocurriera una desgracia y que llegara a perecer, sus sujetas morirían de pesar, pues ella no es únicamente la reina, pero sí la madre de todos los habitantes de la ruca. Al hablarle, sus hijas y sujetas la miran siempre en los ojos y caminan retrocediendo ante ella para testimoniarle su respeto.



*Ella tampoco, la reina poderosa, se deja presionar por la pereza. Pone, sin descanso, en cunas de cera, pequeños huevos que llegarán a ser larvas, ninfas, luego abejas. Y así, en ese maravilloso reino, zumba el canto feliz del trabajo.*

*Sólo en la habitación de los príncipes reina la pereza. Estos no tienen idea de poner manos a la obra de sus compañeras, de sus hermanas.*

*Son cuatrocientos, y viven allí verdaderamente como príncipes. No hacen nada: nada más que dormir y comer, comer y dormir. Sólo toman la miel más fina. ¡Y cuán golosos son!*



¿Qué pueden contra ellos las pobres sujetas? Deben resolverse a nutrirlos, y a sopor-  
tarlos.

En el departamento real, las nodrizas han criado siete niñas, y les han dado un maravilloso alimento que las ha trocado en princesas.

El tiempo ha corrido. Las pequeñas princesas, en su transcurso, han visto crecer su cuerpo y sus alas.

Pronto estarán en edad de casarse. La reina sabe – tal es la ley – que su reino va a terminar. ¡Y también, por ello, cómo enviaría al otro mundo esas princesas, sus hijas, si su corte no supiera evitarlo!

Pero las leyes del reino son tan severas que la reina misma no puede cambiarlas. Se resigna, por lo tanto, a dejar su corona a las nuevas abejas, cuyas alas se desplegarán pronto.

Reúne sus sujetas, deja su ruca. Su pueblo fiel la sigue en un enjambre compacto. La casita del fondo del jardín se hace muda.

La vieja reina, que, durante toda su vida, únicamente había salido una vez, se encuentra cansada y enceguecida por el resplandor del sol. Se posa sobre un árbol; su guardia fiel la rodea y espera con paciencia el regreso de las buscadoras que se han puesto en busca de un albergue.



Cuando éste ha sido encontrado, hay que construir una ciudad inmensa a partir desde sus fundaciones. Estos extraños y pequeños seres no pierden nunca su valor, su energía. Comienzan inmediatamente su obra. Las abejas se distribuyen el trabajo: hay abejas arquitectos, ingenieros, albañiles y aprendizas. Todas construyen plazas, calles y casas. Trabajan sin cesar y la reina las sigue con impaciencia; ansía poner sus huevos en las cunas nuevitas.

Mientras tanto, las abejas-obreras han descubierto nuevas flores, y regresan pronto trayendo la primera miel del reino.



*A la entrada, las centinelas montan una guardia severa.*

*No obstante, en el antiguo reino, las siete princesas vuelan de sus cunas. Pasean sus miradas en torno a ellas, despliegan sus alas como velas, y se ponen a chupar la dulce miel. Antes de acostarse el sol, una de ellas será reina, pero debe conquistar su trono con gran lucha.*

*Desenvainan las siete su aguijón y se afrontan en un combate sin perdón. Una después de otra, seis princesas mueren traspasadas. Una sólo sobrevive, y es la reina.*

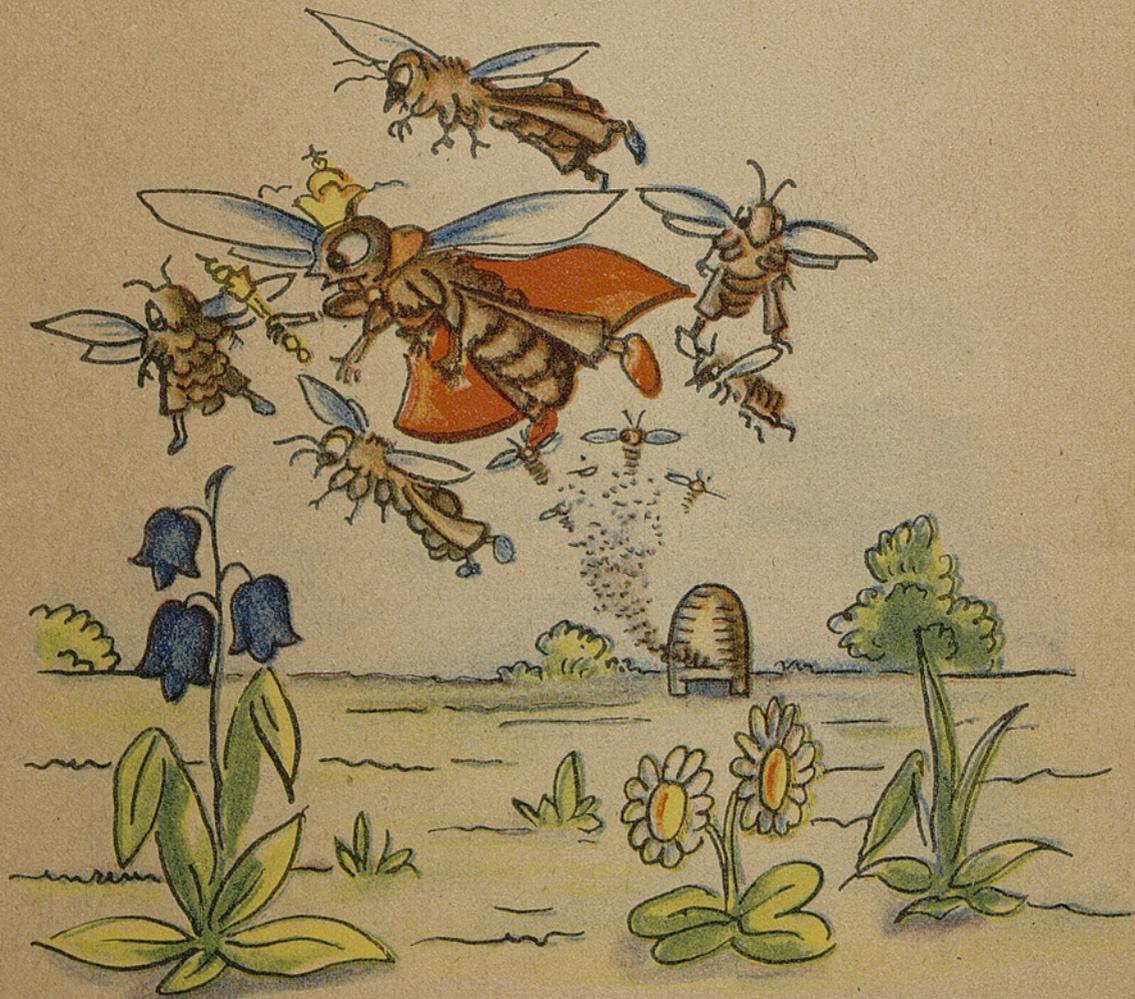
*Millares de habitaciones se abren y dejan salir millares de abejas nuevamente nacidas que se reúnen en torno de su joven reina.*





Los príncipes corren por las calles como locos. Peinan su cabeza dorada para brillar mejor y se aprontan a formar cortejo a su soberana. Ella vuela por el cielo cálido y azul, seguida de cuatrocientos jóvenes señores. Cada uno de ellos se imagina ya ser el elegido, el novio, pero la joven reina vuela, vuela, vuela... Los pretendientes pierden el aliento, abandonan la persecución, y la reina de las abejas elige por esposo aquél que puede ir tan lejos y tan alto como ella por el cielo.

Pero ese rey de un instante, agotado por el esfuerzo, cae sin vida a la tierra.



*La reina, ya viuda, regresa a la ruca y sólo volverá a salir el día en que, envejecida, se irá a su vez para hacer sitio a su hija.*

*Los príncipes vencidos regresan también a la ruca. Pero una triste acogida los espera. Como no hay ya princesas por casar, ¿a qué nutrir ese enjambre de perezosos?*

*Un viento frío comienza a soplar y las flores van agostándose. El invierno estará pronto presente. Las provisiones pertenecen a las abejas que han trabajado.*



Los jóvenes señores son muy capaces de devorarlo todo. Por lo tanto, no hay otra medida que escoger: desembarazarse de ellos. De buen grado no querrían irse. Entonces las abejas-guerreras sacan su puñal y todos los príncipes fallecen en esta masacre. ¡Los desgraciados, ni siquiera saben defenderse!

La pequeña casita en el fondo del jardín ha vuelto a ser silenciosa. Esta vez por mucho tiempo. El suelo está cubierto de nieve, el cielo sombrío.

El reino de las abejas se ha dormido.



Si un rayo de luz, de sol, a veces, se extra-  
vía sobre la puerta de la ruca, las abejas, des-  
pertadas, se sientan a la mesa.

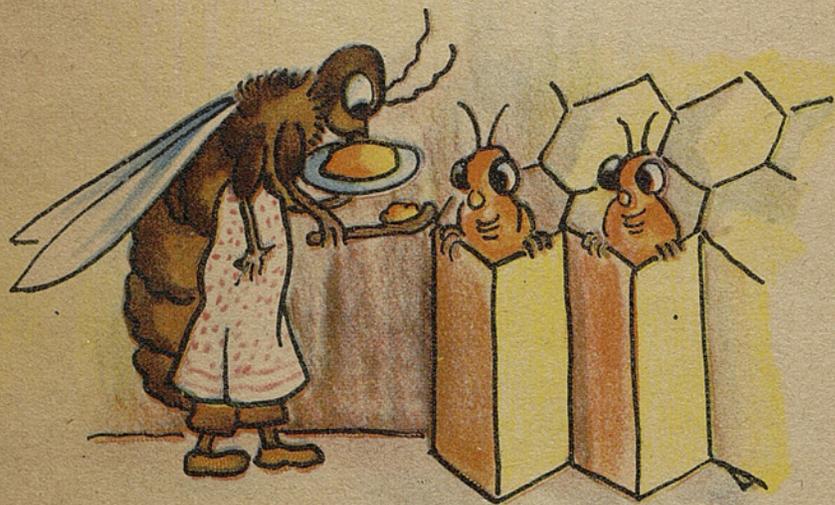
El Invierno es largo; parece no tener fin...

Pero un día los pájaros cantarán, en el po-  
mar el tibio céfiro soplará sobre los montes,  
las flores se abrirán hermosas y las abejas em-  
prenderán de nuevo el vuelo.

¿Verdad que esta historia parece un cuen-  
to de hadas?

Sin embargo, de punta a cabo, es una his-  
toria verdadera. Las imágenes solamente son  
de fantasía.





Esta historia parece un cuento de hadas ¿verdad?... Sin embargo, no es así. De p...  
ta a cabo, es una historia verídica. Las imágenes únicamente han abarcado el reino de  
Fantasía.

Sin cacerolas ni hornillos, la abeja—obrero—sabe "confitar" la miel. Sin andamios  
poleas, las abejas-arquitectos construyen sus casas, y sin tomar medidas, ellas calculan  
exactamente las dimensiones de cada alvéolo. Por fin, cuando se trata de defender la co-  
mena y de combatir al enemigo, las abejas—reinas y obreras—poseen un arma terrible: el  
aguijón, especie de pequeño puñal que surge en el extremo de su abdomen. Los zánganos  
perezosos y pesadotes, (los que figuran de príncipes en el cuento) no poseen ninguna arma.



REINA



ZANGANO



OBRERA



AGUIJON  
AUMENTADO

Las "cestas" de las obreras son  
pequeños bolsillos, practicados en  
sus patas posteriores.

Allí guardan ellas su bola de  
polen.



HUEVOS

En cuanto a los huevos,  
que pone la reina, he aquí  
las diferentes formas que to-  
man antes de trocarse en  
insectos perfectos:



PATA AUMENTADA



Abeja-obrero cargada de polén.



LARVA EN SU CELDA



NINFA



E M P R E S A   E D I T O R A   Z I G - Z A G

SANTIAGO DE CHILE

SECCION NACIONAL  
CONTROL